

C A P I T U L O I I

LA ORIENTACION VOCACIONAL EN LA ESCUELA SECUNDARIA.

1.—CONCEPTO.—Entendemos por orientación vocacional; la actuación científica compleja, destinada a conseguir que cada estudiante se dedique al tipo de profesión en el que con menor esfuerzo pueda obtener mayor rendimiento.

a).—PROBLEMAS ACTUALES DE LA EDUCACION.—Podemos decir que la educación, a diferencia de la educación a principios de siglo, es actualmente más amplia, en sus conceptos abarca una área más extensa, esto sumado a los conocimientos y las experiencias que brinda la moderna, hace que el niño y el adolescente tengan conceptos más precisos y extensos, lo que acarrea desorientación en el estudiante, desorientación que lo lleva a actuar en forma equívoca si el patrón de personalidad escogido, no es el adecuado para la situación económica, ó para el grupo intelectual o social. La educación secundaria, por la edad difícil del estudiante, es propicia para este tipo de problemas, por lo que, siempre será necesaria una persona que escuche que oriente y aconseje en las escuelas secundarias. La labor de la Trabajadora Social, se encaminará en este aspecto a centrar al estudiante dentro de su realidad, pero ayudándole en su superación personal, tarea en la que ayudará y complementará al Orientador Vocacional y Maestros.

2.—OBJETIVOS DE LA ORIENTACION VOCACIONAL.—El problema de la orientación vocacional, solamente debe ser resuelto por los institutos de alta cultura; corresponde a las autoridades educativas locales y federales, públicas y privadas, tratar de armonizar los esfuerzos para una adecuada solución, a este problema, teniendo en cuenta lo trascendental que es para la persona humana, física y concreta su futura feli-

cidad; lo que importa es su felicidad, su tranquilidad, su seguridad, no tratemos de referir el problema de la desorientación vocacional, como un derroche de energías en lo económico; el dato económico vale poco ante la felicidad de una persona.

Es un hecho de diaria comprobación el porcentaje de alumnos que fracasan en sus estudios, desertan en las Universidades, cambian de carreras o que tienen serias frustraciones profesionales, circunstancias que repercuten en la estructura de toda su personalidad, que lo desadaptan, lo llevan a adoptar actitudes indecisas frente a la vida, o convertirse en un verdadero azote para la sociedad.

Por otro lado, estas situaciones acarrearán desajustes administrativos en los planteles de enseñanza superior, ya que se ven precisados a sostener multitud de jóvenes que no culminaron felizmente sus iniciales propósitos, esto lesiona la economía de los padres de familia, cuyas inversiones resultan totalmente improductivas.

Dice el Dr. Derbez, que parece apenas necesario insistir en las desfavorables consecuencias individuales y sociales del desacierto ocasional, especialmente cuando no se corrige: el trabajo, en vez de ser camino de desarrollo personal, es entonces causa permanente de sus frustraciones de depresión y trastornos psicosomáticos, de accidentes de trabajo y de toda una serie de conflictos y malestares sociales.

La concepción bíblica del trabajo, como una maldición, ha de aplicarse al trabajo enajenante, tanto porque el trabajador sea explotado, sus frutos le sean robados, cuanto porque no contribuye a desarrollar mejor el individuo, como señala Erich Fromm al concebir la productividad como núcleo de salud mental; al trabajar no sólo producimos objetos, bienes económicos y culturales, sino que también nos producimos a nosotros mismos; al trabajar creativamente desarrollamos nuestras fuerzas, nos damos nacimiento. Trabajo maldito, es el trabajo monótono, automatizante de la persona.

En síntesis, hemos visto el estado actual de estas investigaciones en el panorama escolar, contemporáneo, de donde se deduce la ineludible necesidad de crear en las instituciones de enseñanza superior, los departamentos de orientación vocacional, reparando de antemano en la

necesidad de orientadores aptos, adiestrados, que estén al frente de ellos y que a su vez transmitan sus conocimientos, divulguen la utilidad, la bondad, la conveniencia de estas delicadas tareas, y aporten, así su contribución valiosa en función del bienestar humano.

La tarea del maestro, psicólogo u orientador vocacional, no es completa sin el concurso de la Trabajadora Social, ya que dentro de la desorientación vocacional existen además problemas humanos, que solamente un profesional con conocimientos y técnicas adecuadas, puede resolver: un departamento psicopedagógico, jamás estará completo sin la labor polifacética de la trabajadora social.

3.—RESEÑA HISTORICA DE LA ORIENTACION VOCACIONAL.—
Consideramos superflua una reseña completa de la historia de la orientación vocacional. Sin duda uno de los más remotos antecedentes de ella, lo hallamos en la República de Platón, ya que este filósofo, concebía al estado como jerarquizado y estructurado en función de una distribución racionalmente de los quehaceres individuales, llegando así a una especialización del trabajo y a una selección profesional. Casi dos milenios después, un español, Juan de Dios Huerta Navarro, nacido en un pueblecito pirenaico escribió su célebre examen de ingenios para las ciencias, en el que no solo sustentaba con precisión el concepto básico de orientación vocacional, sino que se daban reglas prácticas para conocer las versiones en las distintas ramas del saber y para descubrir los diversos talentos, habilidades e ingenios del hombre.

Pero es preciso trasladarnos a nuestro siglo, para ver concentrarse la aspiración de intervenir científicamente en el ajuste del ser y su quehacer profesional: en Norteamérica, Frank Parsons, fundó en Boston una oficina orientadora, así desde un punto de vista empírico-práctico, el movimiento de orientación vocacional en dicho país.

En Suiza se extendía un movimiento de las de pre-aprendizaje para guiar a los jóvenes a las profesiones en que puedan hallar mejor provecho. Asimismo, en España, en el Museo Social de Barcelona, se fundó un Secretariado de aprendizaje, en el que se iniciaba el estudio de investigaciones que iban a conducir a la formación del Instituto de Orientación Vocacional en 1919. Desde esa fecha a 1936, se celebraron otras

sobrereuniones internacionales (dos en Barcelona, una en París, una en Milán, una en Moscú y otra en Praga), en las que fueron discutidos los problemas y las técnicas de orientación vocacional, y de selección profesional.

En Centro y Sudamérica, se ha despertado el interés por la orientación vocacional, de tal manera que en el Congreso Internacional de Psicotecnia (Berna septiembre de 1949), actuaron representantes de catorce países centro y sudamericanos. En México, además de continuar brillantemente los trabajos del Instituto Nacional de Psicotecnia, se han extendido los centros y servicios de orientación vocacional, habiendo sido inclusive celebrado los congresos o reuniones nacionales para discutir los problemas y sus soluciones que esta actividad presenta en su panorama nacional.

4.—FACTORES DETERMINANTES PARA LA ORIENTACION VOCA-CIONAL.—Una de las mayores dificultades que han de vencerse para formular un justo y preciso consejo de orientación, consiste en integrar o armonizar los puntos de vista resultantes de la intervención de los diversos factores interesados en el rendimiento del sujeto, como unidad productiva colaborante. Un breve análisis de esos factores, permitirá comprender mejor su posible ponderación y función por el orientador.

a).—EL SUJETO.—Nos enfrentamos aquí, no sólo con el principal actor, sino con el verdadero autor de todo el proceso orientador, ya que sin él éste no tiene razón ni sentido. Por desgracia la personalidad de este sujeto, podrá intervenir de un modo decisivo en la fijación de su propósito, o mantenerse completamente indiferente en la elección de su ruta profesional.

En el primer caso, esa intervención podría fundarse sólidamente en un autoanálisis, un autojuicio, una autovaloración de sus reales capacidades o resultar pura, o simplemente del influjo sugestivo, del capricho, de la terquedad o de un pasajero anhelo de pronta solución. Naturalmente que cuanto más objetiva y lógicamente se haya basado la opinión y el propósito del sujeto, tanto o más coincidirá con el consejo al que llegue el orientador después de aunar sus datos.

Mas lo que ahora nos interesa saber es qué, en caso de manifiesta

disparidad entre los puntos de vista del orientado y el orientador, el conflicto no ha de llevar a éste a una trasacción o modificación de su criterio, tanto cuanto, éste no ha de ser ejecutivo sino consultivo, en tales casos el orientador deberá explicar ampliamente al interesado el por qué de su punto de vista, procediendo al mismo tiempo con tacto y mesura a poner de manifiesto las fallas del criterio subjetivo. Si tras de esa explicación el sujeto se empeña en seguir otra ruta profesional, en tanto ésta no lo lleve a vulnerar los derechos que la sociedad y el Estado tienen de protegerse de su ineptitud, habrá que dejarle hacer la prueba, más con todo, resulta evidente que se le habrá dado de reserva, el camino a seguir, tan pronto como la dura realidad de los hechos le convenzan de su error.

b).—LA FAMILIA.—He aquí el factor más importante en la práctica, cuando se trata de países latinoamericanos, ya que en ellos, a la edad que se acostumbra decidir la elección de la profesión, o sea en los albores de la adolescencia, el sujeto carece no sólo de personalidad social, sino de voto en los cónclaves familiares, creen en efecto los progenitores o los tutores, del futuro profesional, que a ellos corresponde da de su fracaso o de su éxito en el campo de la profesión; más al propio tiempo, no pueden dejar de ver en el hijo o pupilo una ocasión para conseguir aquello que hubiesen deseado obtener para sí; eso significa que no sólo comete el error de atribuirse un deber excesivo, sino que al mismo tiempo, se otorgan inconscientemente un arbitrario derecho. De aquí que muy a menudo las decisiones familiares se hagan sin tomar en consideración los verdaderos fundamentos en que habrán de apoyarse y que, una vez tomados, se concentre todo el poder (material, moral y económico) para llevarlos a términos pese a todos los obstáculos. →

El orientador debe realizar, en ocasiones una más difícil labor para que tal o cual padre, madre o hermano mayor, no se oponga al consejo que para conseguir formular éste científicamente. Sólo cuando se enfrenta con familias de criterios generosos, liberales y modernos, su intervención es fácil y equitativa, cuando no lo más que consigue es que a regañadientes aparenten tomar en consideración el consejo, más no escatiman oportunidad para hacerlo fracasar y volver a su antigua ac-

titud, con el agravante de que entonces aprovechan la oportunidad para descargar su ira contra la supuesta ineptitud del centro orientador.

Debe advertirse, empero son muy pocas las familias cuya cohesión es suficientemente fuerte como para engendrar una relativa uniformidad de opiniones, respecto a sus miembros menores. De aquí la conveniencia de investigar los datos aisladamente y, en especial del padre, madre, hermano mayor y menor del examinado.

c).—**LA SITUACION ECONOMICA.**—En una sociedad ideal, este factor no habrá de ser tomado en consideración, ya que cualquiera que fuese la posición económica del estudiante a orientar, la enseñanza y aprendizaje de su profesión habría de hallarse asegurada, siempre que tuvieran el mínimo de vocación y aptitud para él, desgraciadamente en la mayor parte del mundo denominado civilizado, está todavía lejos de ese ideal, y por ello debe tenerse en cuenta ese factor.

Este interviene de dos maneras : limitando a veces las posibilidades de elección al sujeto o a su familia, o bien, impulsado directamente a elegir el tipo de trabajo en el que más pronto se obtenga un mayor rendimiento económico, sin tener en cuenta, si este rendimiento será estable, si perjudicará o no a la salud y si entraña o no la pérdida de mejores posibilidades.

El único medio de evitar estos inconvenientes sin transformar las bases de la sociedad, consiste en que la tarea de los centros de orientación sea respaldada por un amplio sistema de becas otorgadas por el Estado, Organizaciones Autónomas o por filántropos, de suerte que en ningún caso hayan de malograrse las posibilidades de superación profesional por carencias y apremios económicos.

d).—**LA NECESIDAD DE UN MERCADO DE TRABAJO.**—El mundo marcha hacia una economía planificada o dirigida. Cada vez será más necesario una regulación del mercado de trabajo, para evitar paros forzosos, desequilibrios bruscos de la economía y malestares derivados de la población. De aquí que no resulte aventurado suponer, para dentro de pocos años la posibilidad de que el orientador conozca cuáles van a ser los requerimientos de los diversos tipos de los estudiantes en una área económica determinada. Entonces conociendo también el cupo de las ge-

neraciones escolares que emergiendo de la enseñanza primaria y secundaria, pasan anualmente a la enseñanza técnica y a los diversos ciclos profesionales, será factible a dicho orientador regular la demanda y la futura oferta del mercado de trabajo, elevando o disminuyendo el criterio selectivo en este o en aquél campo del aprendizaje para evitar el exceso o la carencia y cerebros productivos en los ulteriores y correspondientes trabajos.

Esta regulación requiere para no violentar demasiado los derechos individuales, una hábil propaganda que encauce las vocaciones y aspiraciones de la juventud hacia las ocupaciones que ofrezcan un porvenir realmente sólido y estable.

Afortunadamente hoy sabemos que es factible interviniendo a tiempo, regular el afán de los jóvenes para conseguir tales o cuales rasgos en el mercado de trabajo.

Basta para ello desplazar el acento axiológico hacia el modo de trabajar, en vez de centrarlo en el lugar o en la estructura del esfuerzo.

5.—CATEGORIA DE ESTUDIANTES DESORIENTADOS.—El trágico resultado de la sobrepoblación escolar en los planteles de enseñanza superior y el escaso interés que algunas autoridades educativas brindan a la orientación vocacional, podemos advertirlo examinando brevemente algunos datos recogidos de anuarios estadísticos de la UNAM, de las exploraciones psicológicas hechas por el Dr. Derbez y colaboradores del Departamento de Psicopedagogía de la propia institución :

- 1.— En 1947, la deserción fué de cincuenta y tres por ciento, lo que quiere decir que sólo la mitad terminó su carrera. En la década de 1950 a 1960, hubo una deserción del sesenta y seis por ciento, esto significa que solamente uno de cada tres muchachos terminan su carrera.
- 2.— De ese porcentaje de alumnos fracasados, las cuatro quintas partes desertan durante los primeros años de la carrera.
- 3.— De los que terminaron sus estudios, el cincuenta por ciento no se titula, o egresan con un promedio bajísimo de calificaciones (inferior a siete).

- 4.— Después de permanecer de uno a tres años en la carrera escogida inicialmente, el quince por ciento cambio de carrera.
- 5.— Sólo el treinta y uno por ciento de los alumnos de primer año de profesional, aprueban todas las materias.
- 6.— El cuarenta y nueve por ciento de todos los estudiantes, son irregulares, y un estudiante de cada seis, es suspendido definitivamente por ser un "irregular grave", entendiéndose por tal al que ha reprobado tres veces la misma materia, o se ha inscrito cuatro veces en ella ó bien que sume diez materias reprobadas en el transcurso de estudios profesionales.

En síntesis, hay bases para suponer que la desorientación vocacional, entre todo el alumnado, es de orden de cincuenta por ciento. Dicho de otra manera, la mitad de los estudiantes se hayan desorientados.

Ahora bien, el adolescente, es por antonomasia un ser en crisis. Esto no es por supuesto, privativo de él, en realidad el hombre es constitutivamente un ser en crisis; críticos son los ingresos a cada etapa nueva del desarrollo, cada una planteando nuevas situaciones, que demandan nuevas soluciones; críticos son los ingresos a la vida escolar, la entrada a la edad media de la vida, a la senectud.

Pero sin duda, la adolescencia es la etapa más inmensamente crítica, pues en ella se produce el tránsito entre las dos etapas más diferentes de la vida humana : la niñez y la edad adulta.

Desde el punto de vista psicológico, lo que marca la terminación de la niñez, es el pleno descubrimiento de la individualidad, fenómeno correlativo a la madurez sexual.

El adolescente despierta a un ser, despierta a sí mismo, se retrae un tanto del mundo externo para experimentarse, para sentirse y de ahí proyectarse.

Culmina en él, el proceso de individuación, la conciencia de ser único, de ser finito, conciencia de soledad que sin duda constituye la fuente básica de la angustia existencial, a la vez que el más poderoso estímulo para el desarrollo humano, es esa conciencia, de la propia limitación y la propia muerte, lo que nos lleva a luchar por enriquecer

nuestra existencia, por darle un sentido valioso, de manera que podamos aceptarla, pese a su carácter trágico.

Advierte el adolescente que aún cuando la vida se le ha dado como simple ser vivo, él tiene sin embargo, que ganársela como ser humano, se da cuenta que la vida es una tarea, un quehacer, que él tendrá por un lado, que establecer nuevos vínculos afectivos, que sustituyen los lazos biológicos primarios, los lazos familiares; por otro lado, que tendrá que elegir un modo de ganarse la vida y participar activamente en las tareas de la comunidad.

Que el tránsito del adolescente, sea menos conflictivo y doloroso, o feliz y fructífero, depende, por una parte de la conciencia de individualidad; por otra de, las estructuras sociales (familia, educación, sociedad como un todo) entre las cuales se produce ese tránsito.

En cuanto a lo primero se refiere, nos parece sostenible la hipótesis de que el joven estudiante sufre más conflictos que el no estudiante, está más expuesto a toda clase de corrientes, fuerzas, estímulos sociológicos, históricos, científicos y sociales.

Estas fuerzas lo estimulan, pero también inevitablemente lo confunden y al desarrollar su sentido crítico, aumenta la probabilidad de que entre un conflicto en su grupo familiar o social.

Por lo que se refiere a la influencia de las fuerzas familiares, sociales y educativas cabría pensar en lo siguiente :

Que mientras más disparidad exista entre las normas familiares y las sociales, más se dificultará el proceso de asimilación social, en claro que si el grupo familiar encarga valores morales superiores al del grupo social circundante, él actuará como una fuerza que mantendrá al adolescente muy apegado a su familia y le hará desarrollar actitudes de recelo social, por contrario si en la familia imperan reglas moralmente inferiores a las del grupo social, el proceso de superación de ellas, tenderá a ser demasiado drásticas y dolorosas y por tanto temibles.

Por su parte las actitudes recelosas de los padres así como sus actitudes sobreprotectoras y posesivas, o su falta de fé en el desarrollo del hijo, o su indiferencia, todas ellas tienden a bloquear dicho desarro-

llo, a mantener débil al sujeto, dependiente, apegado a un clan familiar, que se aísla de la sociedad como una verdadera fortaleza.

En cuanto a la influencia del grupo social, hemos de pensar en que si predominan las actitudes individualistas, de egoísta competencia, de lucha por el poder social, del prestigio y el éxito, el sentimiento de que el hombre es lobo del hombre y de que hay que estar arriba, entonces los adultos se pondrán temerosos y agresivos al desarrollo del joven, le harán sentir el peso de sus fuerzas, actuarán como represores sin causa.

En fin, pensemos en la deficiencia de nuestro sistema educativo, postulemos como el objetivo básico el desarrollo integral de la personalidad pero, ¿cómo lograrlo si seguimos métodos altamente impersonales, la proporción maestro alumno, impide un contacto personal. El maestro en todos los niveles de la enseñanza, tiene grupos demasiado numerosos, conoce el rostro, el nombre, la hoja de examen, pero no dispone de tiempo de extracátedra.

No parece que en conjunto, los profesores se dirijan al núcleo de la personalidad, ni que se propongan estimular las capacidades de observación crítica, iniciativa, y sensibilidad. Parecería que la educación preuniversitaria, sólo se propone desarrollar la memoria verbal y la capacidad de sentarse, obedientemente los alumnos aprenden palabras y más palabras, muchas de ellas sin sentido, sin experiencia. Evidentemente, así no se puede desarrollar la personalidad. La educación descansa en la relación interpersonal, en el influjo personal del educador, la técnica se puede aprender, pero manifiestamente la personalidad no se aprende, sino que se desarrolla y esto repetido, sólo es posible por el contacto personal. En realidad, los dos enemigos del desarrollo humano son el miedo y la inercia. Cada paso en el desarrollo humano, lleva nuevas perspectivas, lleva a lo desconocido y temible, y por inercia biológica tendemos a la habilidad económica. Ahora bien, un ser humano es capaz de proporcionar a otro el estímulo, el apoyo necesario para superar el miedo y romper la inercia.

Parece deducir de nuestros estudios que la educación preuniversitaria tiene un marcado efecto pasivo. En buena parte éllo ha de ser

consecuencia de enorme crecimiento de la población estudiantil, que se ha registrado en México durante el último decenio, en todos los niveles del sistema educativo nacional, crecimiento explosivo que sobrecarga los grupos y reduce el contacto personal educativo, pero quizá están actuando otras fuerzas sociales de naturaleza sutil y persuasiva.

Es posible que sea la pasivación, la conformación automática que los medios de difusión social se propagan más inadvertida que deliberadamente.

Tal parece que si lo que realmente se buscara, fuera hacer de los individuos sujetos, dóciles y obedientes, sin iniciativa y sin criterio, como si lo que se estuviera proponiendo producir la educación escolar fuera ese hombre masa indiferenciada, altamente sugestionable que tan conveniente es a los fines de la propaganda demagógica y comercial.

La Trabajadora Social en su labor, encauzará las inquietudes latentes del educando, canalizará la inquietud que se transforma en rebeldía y escuchará todos esos pequeños problemas, orientando para su comprensión, si la educación de hoy como se decía en párrafos anteriores, pretende formar individuos dóciles y obedientes, la misión de la Trabajadora Social es transformar esa docilidad estéril en comprensión consciente de lo que es la obediencia y su límite. No existe en las escuelas secundarias hasta hoy, quien escuche al estudiante, una persona con conocimientos que pueda orientarlo.

Encontramos casos en la enseñanza preuniversitaria, en la que el adolescente aún sin muchas pretensiones en cuanto a conocimientos, y con problemas, ya sea de aprovechamiento, familiares, etc., no encontrando a alguien accesible que le brinde ayuda, toman como confidentes a conserjes y prefectos, haciendo una investigación entre éstos, nos daremos cuenta que están más enterados de la vida y sentimiento de los alumnos que los maestros y conductores del alumnado preuniversitario.

REFERENCIAS :

Conferencias sobre Orientación Vocacional y Problemas del Estudiantado, del Dr. Jorge Derbez Muro.

Manual de Orientación Profesional de Emilio Mira y López.

Apuntes de Orientación Vocacional.